



Curia Generalizia della Compagnia di Gesù
Borgo S. Spirito, 4
C.P. 6139 / 00195 ROMA-PRATI (Italia)
Tel. 06/689.771 – Fax 06/686.8214

MENSAJE CON OCASIÓN DEL CENTENARIO DE LA VIRGEN DOLOROSA

Querido P. Provincial:

Aunque no he podido hacerme presente personalmente en la celebración del Centenario de la Dolorosa que tendrá lugar este 20 de abril próximo, quiero al menos hacerlo a través de estas palabras que dirijo no solamente a mis hermanos jesuitas, colegiales y universitarios que acuden a nuestras obras educativas, sino también a los exalumnos, a los amigos de la Compañía y a todos los jóvenes y fieles devotos de la Virgen Dolorosa que se hacen presentes con ocasión de este evento.

La Dolorosa es el símbolo cristiano de la fidelidad y amor a Jesucristo en los momentos más difíciles y duros de la vida. Y por eso recordamos el milagro de la imagen cuando hace un siglo, en momentos difíciles para la fe del pueblo ecuatoriano, quiso expresar su cuidado y protección particular por la infancia y juventud, el sector más vulnerable a las asechanzas contra la fe y la vida cristiana.

La misma Iglesia ha querido acreditar este hecho. Y prueba de ello ha sido la coronación canónica concedida a la imagen por el Papa Pío XII en 1956, año de la celebración de las bodas de oro. Otro Papa, Juan Pablo II, la declaró Patrona de la Educación Católica. Por eso al dirigimos y honrar hoy a la Virgen Dolorosa la estamos honrando además como Patrona de la Educación en el Ecuador.

Nuestra devoción a la Virgen Dolorosa no es por tanto solamente un acto personal de respeto y cariño a la Madre de Dios, sino también un reconocimiento de toda la Iglesia a la protección particular que la Virgen Dolorosa dirige a toda la niñez y juventud estudiantil del país.

Esta devoción del pueblo de Dios, y este patrocinio especial sobre la niñez y juventud estudiantil, es lo que se ha expresado a lo largo del año con la peregrinación de la Imagen de la Dolorosa recorriendo toda la geografía del país. Su paso ha sido un signo de la bendición que el Señor quiere otorgarnos a través de su Madre Santísima.

Pero hay un punto en nuestra devoción a la Virgen Dolorosa que no podemos olvidar. Ya en el primer milagro de su Hijo Jesús en las bodas de Caná María nos había dicho: “hagan lo que Él les diga” (Jn. 2,5). Porque no basta el sentimiento de devoción que experimentamos en el corazón, sino que la fe cristiana es esencial que llegue también a la vida práctica, a la acción, a los acontecimientos de nuestra historia colectiva y personal.

Por ello, con ocasión de este centenario, invito a todos los devotos de la Dolorosa a reafirmar el renovado empeño por extender y profundizar la fe de nuestros niños y jóvenes. A ellos les va a tocar un mundo más plural del que nos ha tocado a nosotros. Necesitan no perder el más precioso tesoro que puede tener un cristiano: su fe en Dios y en Jesucristo. Esta es la perla preciosa que guarda y trasmite la Iglesia a través de los siglos. A nivel

personal, familiar, de institución educativa, parroquial y eclesial, tenemos que comprometernos a dar una prioridad especial a la experiencia y a la honda formación de la fe de las nuevas generaciones, desarrollando nuevos y más extensivos métodos pedagógicos. Ojalá este centenario marque un nuevo comienzo en la historia de la transmisión de la fe a las nuevas generaciones de ecuatorianos.

Además quiero felicitarles porque este año la Compañía de Jesús, con su sector educativo, y los antiguos alumnos y devotos de la Virgen Dolorosa, han emprendido una gran campaña nacional cuyo lema es: por una educación de calidad de la que nadie quede excluido y que contribuya a la erradicación de la pobreza. Precisamente porque en gran parte la pobreza depende de la calidad de educación que se recibe. Todos los expertos hoy día están de acuerdo que el factor más importante para el desarrollo de un país es el desarrollo del factor humano: la educación de su gente. ¡Hermoso lema éste que la Virgen Dolorosa ha de mirar con inmensa satisfacción!

En este contexto es consolador que el Gobierno Nacional por su parte se haya comprometido a asegurar que en el Ecuador, al menos durante los primeros diez años, la educación será obligatoria y gratuita, de forma que ningún niño quede excluido de su formación básica.

Nosotros, devotos de la Virgen Dolorosa, consideramos que ella, la Madre, está detrás de estos avances, y que ellos son fruto de la fe, la oración y el compromiso del Pueblo Ecuatoriano. ¡Ojalá que el Acuerdo Nacional por la Educación, que quiere asegurar las mejores políticas en beneficio de la infancia y la juventud del Ecuador, abrace a todas las fuerzas sociales del país! ¡Que la Virgen Dolorosa, Patrona de la Educación, les acompañe en ese hermoso empeño!

Y para que quede un símbolo de este centenario, y de esta protección amorosa de la Dolorosa de Quito, quiero animarles en el proyecto de construcción de una capilla en su honor, colocada a 4100 metros, en lo alto del Pichincha, mirando a Quito en señal de protección. Ya se han comprometido en él los jesuitas y los antiguos alumnos del Colegio de San Gabriel. Les invito también a unirse a él a todos los devotos de la Virgen Dolorosa.

Me despido de Ustedes con todo cariño. Yo también desde Roma invoco a la Virgen Dolorosa para que cuide particularmente a la niñez y juventud ecuatoriana; y para que a todos nos haga crecer en la fe y en el amor cristiano, haciéndonos fuertes sobre todo en los momentos difíciles de nuestra vida y de nuestra historia colectiva.

En Roma, 31 de marzo de 2006.



Peter-Hans Kolvenbach S.I.
Prepósito General de la Compañía de Jesús